

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

VICARÍA GENERAL ECLESIASTICA DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Su Excia. Illma. el Arzobispo mi Señor con fecha 9 del corriente me dice lo que sigue:

«Su Magestad la Reina (Q. D. G.) se ha dignado dirigirnos con fecha 7 del actual la Real Carta del tenor siguiente.—La Reina.—Muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller mayor de Castilla del suprimido Consejo de Estado. La divina Providencia me ha concedido dar á luz felizmente á las diez y quince minutos de la noche del 28 de Noviembre próximo pasado un Principe, á quien en el Santo Bautismo se han puesto los nombres de Alfonso, Francisco Fernando; y debiendo tributar á Dios las mas rendidas gracias por tal beneficio, objeto de nuestras fervorosas súplicas como nueva prenda de sucesion directa de la Corona, os lo participo para que general y particularmente concurráis á este fin con la devota disposicion que es propia de vuestro amor y religioso celo pidiendo á su Divina Magestad al mismo tiempo que por nuestra salud, se digne favorecer con su proteccion á este nuevo fruto de mi venturoso matrimonio, que le ofrezco; ordenando se ejecute lo mismo en las Iglesias dependientes de vuestra jurisdiccion, co-

municándolo á las exentas de ella, que no pertenezcan á las de las cuatro órdenes militares en este arzobispado, y remitiéndonos originales por mano de mi infrascrito Ministro de Gracia y Justicia las contestaciones que os dieren, asi el Cabildo de vuestra Santa Iglesia Primada, como los de las Colegiatas y capillas Reales y las Prelados exentos. De Palacio á 7 de Diciembre de 1857.—YO LA REINA.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin José Casaus.—Y para que se cumplan los piadosos deseos de S. M. manifestados en la preinserta Real Carta, participando en gran manera del júbilo que á todos los españoles nos cabe por tan venturoso acontecimiento, y en el deber de mostrarnos agradecidos á los beneficios recibidos, hemos dispuesto que en todas las Iglesias de nuestro arzobispado se tributen al Señor las mas rendidas acciones de gracias, dirigiendo al mismo tiempo fervientes súplicas al trono de la Divina Misericordia por el pronto restablecimiento de S. M., la conservacion del augusto Principe y por toda la Real familia.—Lo participamos á V. S. para que se sirva hacerlo á los curas, capellanes ó rectores de las Iglesias de esa ciudad y pueblos de su Vicaría, previéndoles que en el primer día festivo despues de su recibo, se celebre en todas las Iglesias la funcion religiosa de accion de gracias con toda la solemnidad que han acostumbrado en casos semejantes.»

Lo que he dispuesto se inserte en el

Boletín eclesiástico del Arzobispado, para que llegue á noticia de los párrocos, capellanes y rectores de las Iglesias de esta ciudad y pueblos de su Vicaría general, y tenga exacto cumplimiento. Toledo 10 de Diciembre de 1857.—Lic. D. Tomás Recio Escudero.

HABILITACION DEL CULTO Y CLERO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el día 9 del actual, queda abierto el pago de la mensualidad de noviembre para los partícipes que cobran sus haberes del presupuesto eclesiástico en los arciprestazgos respectivos.—Madrid 9 de diciembre de 1857.—Marcos M. Sainz.

PARTE NO OFICIAL.

CONCLUSION DE LAS CONFERENCIAS INSERTAS EN LOS NÚMEROS ANTERIORES.

Ved ahí el hecho que es necesario hacer constar, vedle ahí sin rodeos, con sus proporciones materiales, con su influencia moral y su importancia social.

Ante ese hecho que se nos presenta con proporciones y con una gravedad tales, que solo la ceguera voluntaria podría desconocer, necesario es decir que los cristianos deben tomar una posición justa y que tienen un deber muy sagrado que cumplir. Los verdaderos cristianos, hoy como siempre, componen la primera aristocracia en la humanidad; ellos son la sal de la tierra, ellos son los conservadores y los verdaderos salvadores del mundo, ellos solos pueden salvarnos. Si la sociedad moderna debe salvarse, como lo espero, se salvará por los cristianos, pero con una condición; con la condición de que sepan conocer francamente y aceptar con generosidad la posición providencial en que Dios les ha colocado con respecto á este gran movimiento del mundo.

El cristianismo nunca se ha mostrado indiferente á las grandes preocupaciones que han conmovido á la humanidad. Cuando la vé presa de una pasión, de un

ardor ó de un entusiasmo, se pregunta, qué es lo que debe hacer para que redunden en beneficio de los hombres y en honra y gloria de Dios esos movimientos del mundo que arrastran á las generaciones.

Pues bien, señores, hé aquí ante vosotros un movimiento tal cual nunca, quizás le han conocido los siglos; el movimiento que arrastra á los hombres á la conquista de la materia. En tanto que los productos del siglo convierten en provecho de sus egoísmos esos arranques contemporáneos, el mundo marcha, y marcha sin vosotros, fuera de vosotros, á pesar vuestro y aun contra vosotros hácia un término desconocido que me espanta. Dejar pasar ese movimiento sin tomar ante él la posición marcada por la Providencia, sería faltar á la vez á las tradiciones seculares del cristianismo y al signo contemporáneo de las voluntades divinas, que nos llaman al auxilio de la humanidad amenazada por este terrible poder de los tiempos modernos!

Nada hay hasta aquí que no sea evidente: y esta palabra no es más que vuestra palabra interior que resuena en el esterior, diciendo: «Sí, ante ese gran movimiento hay que tomar una posición.» ¿Pero cuál es esa posición? Siento, señores, que vuestro aliento me impele á abordar esta cuestión. Pues bien, yo os obedezco, no retrocederé, ante la necesidad de mi asunto: no me agradan los términos ni las situaciones equívocas, y sin ambigüedad voy á fijarlos.

Ante el movimiento prodigioso que acabo de señalar, no descubre mi imaginación más que tres posiciones posibles, entre las cuales la divina Providencia parece que nos obliga á escoger; la agresión, la abstinencia, la intervención; ¿cuál deberemos escoger?

¿Podéis ó debéis tomar una posición hostil en contra de ese movimiento? ¿emplear todas vuestras fuerzas en hacerlo retroceder? ¡Ah! Señores, si ese desarrollo de la materia y esa marcha conquistadora de la industria considerada en sí misma, fuera el mal y nada más que el

mal, yo os diría: Hombres de bien, quienes quiera que seais, levantaos, y armados de pies á cabeza, corred por todos los caminos abiertos al ataque y destruccion del mal; vamos en cuerpo y alma al encuentro de ese torrente que precipita al abismo, y si necesario es, muramos por la causa del bien.

Pero lo he dicho al empezar y es necesario volverlo á repetir, á fin de que mis palabras guarden en vuestros pensamientos todo su legítimo sentido: la industria no es el mal. Una fuerza de la naturaleza sustituida al brazo del hombre para mejor dominarla, eso no es un mal. La evocacion hecha por el génio de un nuevo servidor del hombre sacado del fondo de esa materia creada para su servicio, ese no es un mal. La disminucion de las distancias que separan al hombre del hombre y el aumento de la comunicacion social y del cambio fraternal de los bienes de la creacion, eso no es en sí ni un mal para el hombre, ni un mal para la sociedad, ni un mal para la Religion, ni un mal para los cuerpos, ni un mal para las almas; y ese poder encaminado hácia su fin puede funcionar para bien de la humanidad y para los triunfos de la verdad. Ese movimiento no es por consiguiente de aquellos contra los que Dios exige una actitud hostil. Yo bien sé que la barbarie puede venir armada de ese poder; pero ese poder no es la barbarie misma.

Además, en vano aspiraríais á detener con vuestras manos ese carro rutilante de la industria moderna, porque vuestras manos no le detendrian, y acaso os destrozaría bajo sus ruedas de hierro y sus ejes de acero; y la industria, á la que conduce como una soberana, irritada contra el cristianismo por la oposicion de los cristianos, alimentaría cóleras que nunca depondría, y volviéndose contra la religion, la mataría en medio de vosotros mejor que el hierro de los tiranos.

Abajo, pues, la oposicion sistemática á la industria moderna; yo os lo digo en nombre de Dios, no es esa nuestra vocacion. ¿Qué haremos pues? ¿absternósnos encerrados en nuestra prudencia

evangélica y dejar pasar el siglo mirando á la eternidad? No, señores; sí á lo que es bueno en sí, no debéis hacer una oposicion sistemática, tampoco á vista del mal que se propaga, debéis encerraros en una abstinencia absoluta y en una inacción desesperada.

La industria, que en sí misma es un bien, lleva sin embargo consigo un mal inmenso. Pues qué ¿ese gran cuerpo, que es el bien puede ser causa de algun mal? Sí; porque el soplo que le penetra le impele en su conjunto en una direccion contraria á su verdadero destino.

Yo sé muy bien que hay honrosas escepciones; yo me complazo en reconocerlas; pero prescindiendo de esas escepciones, la industria moderna considerada en su conjunto, y con ella al progreso material, ¿por qué soplo camina impulsada? ¿Cuál es el resultado general de su accion donde quiera que se produce en grandes proporciones? ¿Su influencia es moral, es civilizadora es social? ¿Qué beneficio real produce para el conjunto de la humanidad? ¿quereis decírmelo? ¿ó quereis que yo mismo os refiera en pocas palabras la serie de sus desastres palpables?

Fisicamente ¿qué hace la industria sin el soplo cristiano? Enerva los cuerpos, estenua la raza, por la perpetuidad ó la precocidad de un trabajo que indigna á la naturaleza y subleva á la humanidad. Y la prueba de esto es, que ha sido preciso que la legislacion proteja á la raza naciente y arranque á los niños, es decir, á la humanidad en flor, á la brutalidad salvaje de esos egoismos siempre crecientes.

Moralmente, embrutece las almas por la supresion inhumana é impía de la cultura moral y de la cultura religiosa.

Socialmente, engendra revoluciones fatales, estinguiendo en los corazones los instintos generosos y despertando en su lugar instintos egoistas.

Tal es la industria moderna donde quiera que no la penetra el fondo cristiano. Ya veis lo que hace. Funciona para el egoismo; produce el materialismo; ma-

ta en las almas la verdad, la virtud, el respeto, la obediencia, el pudor, el amor, la Religion y sobre todo la Religion; ella crea cada día en el seno de la civilización una barbarie vigorosa contra la justicia de todas las invenciones del genio; ella arma contra las almas todo el poder de los cuerpos.

No, no temo declararlo en voz alta con la libertad que me dá un apostolado que no pide á la tierra mas que las almas de los hombres; esto no puede durar, no; no puede durar ni 50 años!!

Por mas que armeis al cuerpo social con una nueva armadura, lo mas que lograreis será aplazar la ruina, y no la impedireis, porque es inevitable. Creedlo, continuando la industria marchando como marcha hace 60 años, sin un alma que la levante hácia los cielos, continuarán esos desastres que se reproducen todos los dias. La industria es una gran máquina que tarde ó temprano debe coger por su manto de seda á esa sociedad espléndida para triturar con sus ruedas sus miembros delicados...

Ante esta terrible situación exige Dios de vosotros lo que siempre ha exigido en situaciones análogas; y quiere que esos grandes movimientos en que se agitan las grandes pasiones de los hombres del siglo, se conviertan, por la acción heroica de los hombres de bien, en triunfos que Dios prepara para su felicidad.

No digais que esto es imposible: nó, no es imposible; el mal no está en el fondo de las cosas, está en el triunfo del abuso. Si este gran cuerpo de la industria funciona para el mal, es porque tiene un alma mala; cambiad esa alma y dadla un soplo y un aliento cristianos. Hombres de fé, de esperanza y de caridad penetrad ese gran cuerpo de la vida de vuestra fé, de vuestra esperanza y de vuestra caridad. Id, y lanzad en el seno de esas poblaciones, que la industria materialista tiene encorbadas hácia la tierra, almas que buscando el cielo sin tocar á la tierra, todo lo dirijan, todo lo gobiernen y fecunden. Id, sed nuestros precursores en ese pueblo de Dios, cautivo de

la materia, y abrid los talleres á los pies evangélicos. Levantad en ellos altares al Dios de Nazaret y tribunas á la divina palabra; que por vuestro ascendiente eficaz cese en el Domingo el ruido de los talleres; que todas las voces de la industria enmudezcan para que se oigan en el día consagrado al Señor la voz del sacerdote y las armonías de la iglesia. Así vereis lo que pueden las elevaciones del alma para triunfar de las humillaciones de la materia. Llevad un apostolado secundo á ese vasto movimiento que atrae á si las influencias de lo presente y los destinos del porvenir, y haced que todo cuanto ha contribuido hasta aquí al triunfo del error, concorra al triunfo de la verdad y al cumplimiento de los designios divinos.

Y yo predicador del Evangelio, ¿yo soy quién os convido á labrar vuestra fortuna? ¡Ah! no lo creais. ¡La fortuna! Que Dios, si así le place, os la dé por acrecentamiento; yo enviado de Dios para deciros la palabra de la Providencia, yo miro mas alto y miro mas lejos. Predicador del espiritualismo cristiano, yo os diré ante la imagen de mi Dios crucificado; «Apoderaos de la materia; pero que sea en vuestras manos lo que siempre debe ser, una esclava del espíritu, una sierva de la humanidad y una glorificación de Dios.

Para que obtengamos de la industria estos tres fines que se confunden en unidad armónica, son indispensables tres cosas.

Abnegacion de vosotros mismos; esta es la primera condicion, porque la fuerza de la cosas os condenará á sufrir la servidumbre de la materia, sino tenéis en el contrato de las cosas materiales ese poder generoso de la abnegacion cristiana, que elevándoos sobre vosotros mismos, os eleva dos veces sobre la materia. En vano se os llamaria dominadores de la materia, porque no seriais mas que sus esclavos; y esto no puede ser. Poseed la materia; pero que la materia no os posea. Defendidos por la abnegacion de vosotros mismos contra su propia tiranía, obligadla á que os obedezca, poniéndose

con vosotros á servicio de vuestros hermanos.

Con la abnegacion de vosotros mismos, ostentad en el contacto de la materia el amor á la humanidad y el ejercicio de la fraternidad. En lugar de esta ambicion egoista *trabajar para tener, poseer para gozar*, sustituid esta ambicion digna de vosotros, *trabajar para socorrer, poseer para dar*. En vez de abrigar el delirio loco y brutal de un progreso indefinido y de una utilidad sin límites en las especulaciones de comercio, en el perfeccionamiento de la materia y en el aumento del capital, decid á esa pasion por las riquezas que nunca dice *basta: «No irás mas allá»*; mas allá está el socorro del pobre, el don del indigente y la parte del menesteroso. Asi como he condenado con toda la energía de mis convicciones la tiranía de las caridades legales y de las liberalidades obligatorias, así tambien os pido con toda la energía de mi amor, pongais limites voluntarios á vuestras ganancias y saqueis de los provechos de vuestra industria dones y limosnas que estén en proporcion con la medida de vuestras prosperidades. Asi se verá crecer con vuestra fortuna la fortuna de los que nada tienen; así el amor fraternal y el progreso material marcharán á un mismo paso y en armonia siempre creciente. Pero para conseguirlo es necesario una tercera condicion; es necesario que la materia y los hombres caminen juntos hácia el bien supremo de la creacion, *á la mayor gloria de Dios*.

La materia no tiene alma para conocer á su Criador, ni corazon para amarle, ni voluntad para servirle, ni voz para cantarle; el hombre es á la vez, esa alma, ese corazon, esa voz y esa voluntad. Toda la naturaleza creada para él, se eleva por medio de él para glorificacion de Dios. Las armonías escondidas y mudas en el fondo de la materia, al pasar por su alma inteligente y libre, cantan este concierto que Dios escucha con amor desde el fondo de su eternidad, *á la mayor gloria de Dios*. ¡Ah! es necesario que esta palabra, la mas grande de todas

las palabras, la pronuncie todo ser, la pronuncie toda inteligencia, la pronuncie toda voluntad; es necesario que la pronuncie la naturaleza, y que la materia, en fin, la pronuncie tambien por medio del corazon del hombre. Si, que la industria la pronuncie por medio de todas las almas vivientes que ella tiene bajo su dominacion; que desde el fondo de los talleres, de las fábricas, puertos y arsenales, salga esta gran voz, *á la mayor gloria de Dios*, y el mundo marchará de progreso en progreso hácia el término supremo de su destino. Esta palabra es la fórmula del progreso material; es la fórmula del progreso moral; es la fórmula de todos los progresos; es la fórmula de la salud.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

De la revista religiosa *La Cruz* se copia la siguiente

ODA

Á SAN VICENTE DE PAUL.

Dilectus deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est.

Euf., XLV, 1.

Amó viviendo el bien: amó los hombres;
Y en ellos al gran Ser con tierno pecho.

Todos cual nimen tutelar le adoran.
Melendez Valdés.

¡Cuán hermoso se ostenta al pensamiento
Desde el celesté asiento,
El que fué en este valle de amargura,
El amparo querido
Del humano mortal, que combatido
Sintió su pecho con cruel tristura!

¡Oh cuál se agita deliciosa el alma
Al contemplar la palma
De eterna gloria que corona al justo,
A quien Dios en sus fines
En el recinto humilde de Ranquines (1)
Trajo á la vida con poder augusto!

(1) Pueblo de Francia en donde nació el Santo.

¡Salve génio de amor! Yo te saludo,
 Y á tu bondad acudo
 ¡Oh varon, ejemplar! en este dia,
 Para cantar ufano
 El bien que derramó tu santa mano
 Para aliviar del hombre la agonía.

¡Quién sino tú, patron de la inocencia,
 Defendió la existencia
 De millares de niños tiernezuelos,
 Que aun apenas nacidos
 De los maternos brazos desprendidos
 Sin amparo se ven y sin consuelos?

Al rigor de la suerte abandonados,
 ¡Oh niños desgraciados!
 Os vió el Santo llorar sobre la tierra;
 Y de amargura lleno
 El hambre, el frio y el mortal veneno,
 Contempló qué os hacían cruda guerra.

Y vió tambien que tras de tantos males,
 Sangrientos animales,
 Vuestros cuerpos á veces devoraban,
 Elevando entre sus dientes
 Los palpitantes miembros inocentes
 Que por plazas y calles arrastraban: (1)

¡Oh pobres criaturas desvalidas
 Por Cristo redimidas!
 ¡Cuántas ¡ay! fallecisteis sin bautismo,
 Dejando así sin fruto
 La sacrosanta sangre que en tributo
 Derramó el fundador del cristianismo!

¡Capullos de la vida que arrancados
 De troncos delicados
 La esperanza burlais del jardinero,
 Que el sudor de su frente
 Derramó por vosotros diligente
 Cultivando la tierra con esmero!

Ved al justo varon que atento os mira,
 Y con dolor suspira,
 Al veros perecer en tal desgracia;
 Su amor caritativo
 Busca un remedio poderoso, activo,
 Para haceros vivir llenos de gracia.

Y Vicente lo halló: de su ternura
 Caritativa hechura
 Esos asilos son dónde reciben,
 A los míseros niños
 Que al venir á este mundo sin cariños
 Aun de sus padres despreciados viven.

¡Con cuánto anhelo por los niños vela
 Y en ellos su tutela
 Ejerce el Santo bon amor profundo!
 ¡Ah, dichosos mil veces
 Los que lograron con sus santas preces
 Verse ya libres del pecado inmundo!

Mas con tal caridad no satisfecho
 El amoroso pecho
 Del piadoso varon que el orbe admira,
 Al punto busca y llama
 Por todas partes á los pobres que ama,
 Y á su socorro sin cesar aspira,

Ya mitiga la sed abrasadora
 Que á sus labios devora,
 Ya disipa del hambre la flaqueza,
 Ya la falta de abrigo
 Procura remediar cual tierno amigo
 De los que viven en mortal pobreza.

Los pobres son su amor; con ellos goza
 Si alegres en su choza
 Dan gracias al Señor por sus favores,
 Y con ellos el Santo
 Vierte asimismo doloroso llanto
 Si los vé padecer tristes dolores.

Cual la imágen de Dios los considera,
 Y los ama y venera,
 No con afecto terrenal y humano,
 Sino con amor puro
 Que vive siempre en Dios firme y seguro,
 Y el corazon alienta del cristiano.

Contemplad á ese amor tierno y sublime
 Que á ninguno deprime
 Y á todos presta bionhechor amparo.
 Tomadle por modelo,
 Y en el mar de la vida con anhelo
 Seguidle siempre cual brillante faro.

Sígalo el poderoso en su destino,
 Y con prudente tino.

(1) Sobre la realidad de estos hechos véase la vida de San Vicente de Paul en el Año Cristiano publicado por Roig en Madrid el año de 1833.

Al hombre débil en el mundo rija;
 Mas cual déspota bravo
 No le trate jamás como á un esclavo
 Cuando sus faltas como juez corrija.

Sígalo el rico que con gran fortuna
 Sus tesoros aduna,
 Y amparo preste sin cesar al pobre
 Que apenas tiene aliento
 Para pedirle humilde el alimento
 Que de la mesa espléndida le sobre.

Sígalo el sábio que de ciencia henchido
 Su nombre esclarecido
 Deposite en el seno de la historia,
 Y procure anhelante
 Corregir el error del ignorante
 Y grabar la verdad en su memoria.

Y el militar valiente y aguerrido
 Que dejó confundido
 A su enemigo en el marcial combate,
 La huella también siga
 Del divino varón que el bien prodiga
 Lo mismo al pobre que al feliz magnate.

Vedle si no buscando noche y día
 Con piadosa porfia
 Donde ejercer su caridad ardiente;
 Y al afligido enfermo
 Socorrer en la corte y en el yermo
 Su dolor consolando santamente.

Ni las profundas y sangrientas llagas,
 Ni pestíferas plagas
 A su espíritu llenan de pavora:
 Cuanto mas inminente
 Es el peligro del febril doliente,
 Con mas denuedo y caridad lo cura:

A tan santa y benéfica asistencia:
 El hombre en su dolencia,
 Sabe tener resignacion cristiana;
 Y humilde y compungido
 De sus faltas á Dios, arrepentido
 Le demanda su gracia soberana.

Pero no á los enfermos solamente
 El tierno San Vicente
 Dispensó su asistencia protectora;
 El delincuente preso

A su lado le vió con embeleso
 Ejercer su mision consoladora.

Y á la prision terrible de Marsella
 Dirigiendo su huella,
 Penetró con dolor en su recinto
 Y allí los criminales
 Mostraron en su faz claras señales
 De su horroroso y sanguinario instinto.

Ya ultrajaban á Dios con lengua impia,
 Ya con fiera osadía
 Maldecian sus leyes soberanas;
 Ya con pasion impura
 Favorecidos de la noche oscura,
 Practicaban acciones inhumanas.

Así en jaula de fieras reunidas,
 Del furor impelidas,
 Que se mueven, se agitan y se acosan,
 Se oyen fuertes aullidos
 Que hieren tristemente los oidos
 De los seres vivientes que reposan.

¿Quién calmará un desórden tan horrendo
 La maldad estinguendo
 De los duros y alevés corazones?
 ¿Quién curará sus penas,
 Y hará menos pesadas las cadenas
 De los pobres que viven en prisiones?

San Vicente de Paul: vedle todos
 Por diferentes modos
 Moralizar las cárceles umbrías
 Quedando aprisionado
 Para dar libertad á un desgraciado
 Cuyo llanto escitó sus simpatias.

Pero Dios que velaba por su suerte
 Tendió su brazo fuerte
 Y en libertad le puso con premura,
 Para que su doctrina
 Predicase á la gente campesina
 Aumentando con ella su cultura.

De Chatillon en el sagrado templo
 Para cristiano ejemplo
 El justo apareció con mansedumbre,
 Y á los pueblos de Bréssa
 Predicó el evangelio con sorpresa
 De aquella abandonada muchedumbre.

¡Oh dulce Apóstol de modernas gentes
 Que las sagradas fuentes
 Derramaste en las almas con fé pura!
 Tú ahogaste los herrores
 ue abrigaban los tristes pecadores
 Dominados de vértigo y locura.

Tú enseñaste á los miseros mortales
 Las gracias celestiales
 Que prodiga el Señor con justa mano,
 A las almas piadosas
 Que do quiera le buscan afanosas
 Mientras subsisten en el mundo vano.

Por tí los vicios con vergüenza huyeron
 De aquellos que te oyeron
 La palabra de Dios que es pan de vida,
 Y apenas le gustaron
 En sus fervientes almas disfrutaron
 Dicha inefable que jamás se olvida.

Si, varon ejemplar; eternamente
 Conservará la mente
 El recuerdo feliz de tus misiones;
 Y el alma del poeta
 Con el fuego sagrado del profeta
 En honra tuya entonará canciones.

Toro, 1857.

Ricardo Lopez Arcilla.

ANUNCIOS.

TOLEDO EN LA MANO,

ó descripción histórico-artística

DE

LA MAGNIFICA CATEDRAL

y de los demas célebres monumentos y cosas notables que encierra esta famosa ciudad, antigua corte de España: con una esplicacion sucinta de la misa y oficio que se titula Muzárabe, y de las mas principales ceremonias que se practican en las funciones y solemnidades religiosas de la Santa Iglesia Primada.

POR DON SISTO RAMON PARRO.

La obra constará de dos tomos en octavo, marca francesa, con papel superior y carácter de letra igual á la del prospecto, haciéndose la publicacion por cuadernos de *ciento sesenta páginas* cada uno, de manera que toda ella venga á completarse en siete

ú ocho entregas, acompañándose cubiertas de color, portadas ó índices para cada tomo, y al fin del segundo se añadirá la lista de los señores suscritores.

El precio de cada cuaderno de *diez pliegos* ó sean *ciento sesenta páginas*, será para los suscritores *cuatro reales* anticipados, de modo que al verificar la suscripcion se pagará la entrega primera, al recibir esta se satisfará la segunda y así sucesivamente; en su consecuencia vendrá á salir la obra completa á los señores suscritores por unos *treinta á treinta y dos reales*.

SE HA PUBLICADO EL QUINTO CUADERNO y se publicará muy en breve el SESTO.

Los Sres. suscritores se servirán pasar á recoger los cuadernos publicados al punto en que hayan hecho la suscripcion.

Se suscribe en esta ciudad en las librerías de Fando, calle Ancha, núm. 34, y de Hernandez, Cuatro-Calles.

En Madrid, en la de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, y en el almacén de papel y libros de Don Victoriano Hernando, calle del Arenal.

LOS PAPAS

Y SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

HISTORIA GENERAL

DE LOS SUMOS PONTÍFICES

DESDE S. PEDRO HASTA NUESTROS DIAS,

su cronología, su eleccion, sus hechos, sus faltas y sus virtudes, su política, sede vacante, concilios, actas, decretos, heregias, cismas, persecuciones y todo cuanto conduzca á establecer la grandeza de estos personajes ilustres, cuya biografía se halla identificada con la historia del cristianismo,

POR EL PRESBITERO DON HILARIO BLANCO,

caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III, examinador sinodal de varios obispos, de la Abadía del Real sitio de San Ildefonso y canónigo electo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad-Rodrigo, etc. etc.

Esta curiosa obra consta de dos tomos en cuarto mayor y se halla adornada con 22 magníficos retratos de diferentes Pontífices y el retrato del autor.

Se halla de venta á 70 rs. en la librería de Fando.

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO.

CALLE ANCHA NUM. 34.